

Lunes, 15 de julio 2019

“La sencillez acepta, la confianza acoge y no pone condiciones”

Ex 1,8-14.22 Cuando nazca un niño, echadlo al Nilo; si es niña, dejadla con vida.

Sal 123,1-8 Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

Mt 10,34–11,1 He venido a enemistar al hombre con su padre...

El hombre, cuando pone sus intereses en su tierra, en sus afanes, en sus apetencias, pasa por encima de los demás, lo avasalla todo. Por eso, Jesús, con su vida y su palabra, viene a hacernos ver otra forma de vivir. Enfrenta los deseos del hombre con la voluntad de Dios. No sabemos lo que nos conviene y Jesús nos muestra un nuevo camino, el camino de Dios.

Nos habla de amores humanos: El que quiere a su padre o a su madre más que a mí no es digno de mí. Son amores interesados, pues el amor es de Dios y de él procede, de modo, que se trata de amar a lo Dios, no como a nosotros nos parece.

Hoy se habla mucho de amor, pero ¿de qué amor se habla? Se habla de amor de entrega, de gratuidad, de servicio..., y el mundo se solivianta, se irrita, se enfada... ¿Qué entiende el mundo por amor? Si quieres... más que a mí, es que tu amor por mí, no da un paso. Si el amor no tiene un componente de cruz, ¿dónde veo el alcance del amor?

Necesitamos experimentar el amor verdadero para conocer el amor. Por eso Jesús nos lleva a encontrar la vida en su amor, de lo contrario, perderemos la vida para la que hemos sido creados.

Se trata, pues, de recibir su Palabra: El que os recibe a vosotros, vuestra palabra, vuestro amor, me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me ha enviado. Así pues, el que ame en lo poco, ya tiene su paga, su satisfacción aquí y la promesa de seguir en el amor.

Jesús nos instruye con su palabra enseñándonos cómo lo hace él y animándonos a hacer lo mismo, darlo a conocer.

Sábado, 20 de julio 2019

“Cristo me confirma en la fe y me enseña a amar con su propia vida”

Ex 12,37-42 Salieron de Egipto las legiones del Señor.

Sal 135,1.23-24.10-15 En nuestra humillación, se acordó de nosotros.

Mt 12,14-21 Mirad a mi siervo, mi elegido, mi amado, mi predilecto.

Jesús libera a todos, pero no todos se dejan liberar. Sin embargo, somos muchos los que le seguimos, pues sobre él vemos el espíritu de Dios que nos trae la paz, el derecho que tenemos a ser amados. Él nos ha redimido. Al que anda en la duda le afirmará en la verdad, al que no se atreve a dar testimonio le animará, para que llegue a todos su amor y vivirán en la esperanza de saber que Dios nos tiene reservado un lugar a su lado. Cuando te sientes tan amado sientes el impulso de amar, de conquistar corazones con la ternura, el cariño y la misericordia de Dios.

Te sigo y acompaño noche y día (Sal 139). Yo estaré siempre contigo (Is 43,1). El redentor, el Santo de Israel, a ti, despreciado, aborrecido, esclavo de tus vanidades, te ha elegido (Is 49,7).

Que nos animemos como dice la canción: *Señor, toma mi vida nueva, antes de que la espera desgaste años en mí; quiero estar dispuesto a lo que quieras, no importa lo que sea; tú llámame a servir. Llévame donde los hombres necesiten tus palabras...*, necesiten de ti. Y decir como el salmista: Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo.

Que la alegría y el gozo del Señor en tu corazón sea tu fuerza, tu fortaleza (Nh 8,10). Recordad cómo fueron probados vuestros padres para ver si servían a Dios (Jdt 8,21-23). Para llegar a decir con S. Pablo: Presumo de mis debilidades, cuando dejo a Cristo Jesús que ponga en mí su fuerza, porque cuando me siento débil, entonces él pone su fuerza en mí (2Co 9-10). Experimentemos ese amor, para que seamos testigos de él, testigos fieles de Jesucristo y amemos como somos amados.

Miércoles, 17 de julio 2019

“Añadir a la caridad el cariño, los detalles de amor”

Ex 3,1-6.9-12 Llevó el rebaño trashumando por el desierto.

Sal 102,1-4.6-7 El Señor es compasivo y misericordioso.

Mt 11,25-27 Estas cosas se las has revelado a la gente sencilla.

Quiero hacer más las palabras de Jesús: Te doy gracias, Padre. El amor recibido y acogido siempre es agradecido. Así lo hacen y viven los sencillos, los que se dejan hacer de nuevo. Saben y saborean que todo procede de ti, Padre. Todo me lo entrega mi Padre y yo lo doy a conocer en el Hijo, que es el que nos lo revela, nos lo da a conocer.

Es verdad que somos limitados, pero su amor pone donde nos hace falta, se hace fuerte en nuestra debilidad.

El “listo” siempre encuentra razones para no creer, y se pierde la gracia. No entra en su mente racional que el amor supera nuestra limitación. Si mi yo es más grande que Dios, no escucharé su voz, su Palabra y me perderé la fiesta.

El que se hace como niño, el sencillo, el necesitado de amor que lo busca con sincero corazón, lo encuentra en Jesús crucificado y resucitado. Nos manifiesta su amor de mil maneras, basta que abramos los ojos y las veamos. El amor arde y no se consume: **la zarza ardía sin consumirse**. Desde su amor nos llama y nos dice: **Aquí estoy**. Fíjate que el sitio que pisas es terreno sagrado. El amor nos viene de lo alto.

No consentas que adulteremos tu amor. Tuyo soy y quiero seguir siéndolo. Ayúdanos a encarnarlo. Libéranos de la ignorancia y de la esclavitud.

La señal de que está con nosotros y nos envía a otros es que nos sentimos perdonados, nos rescata de nuestros miedos y nos colma de gracia y de ternura.

Gracias Padre, porque os ha parecido bien darnos a conocer vuestro amor de Padre y del Hijo, porque así os habéis querido revelar.

Jueves, 18 de julio 2019

¿Eres casa de oración para todos?

Ex 3,13-20 El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros.

Sal 104,1.5.8-9.24-27 Se acuerda de su alianza eternamente.

Mt 11,28-30 Cargad con mi yugo y aprended de mí.

Yo-soy me envía a vosotros. Vive en mí, Él es el que obra en mí. ¡Qué experiencia tan gratificante! **Yahvé (Él-es)**, me envía a vosotros, se me ha aparecido y me ha dicho: Os tengo presentes y veo cómo os tratan los egipcios, este mundo descreído.

Venid a mí los necesitados de cariño, los que estáis cansados de aguantar los problemas de la vida, los que vivís agobiados por las dificultades, y yo os aliviaré; dejad que mi amor os ame. Mirad, mi corazón de carne es amable, humilde, entrañable, tierno, cariñoso..., en él encontraréis descanso. Venid a mí y os daré vida que sabe a eternidad.

Lo que os propongo es fácil de llevar, lo lleváis conmigo, llevarlo no tiene mucho peso. Descansad en mí, sentiros amados en la dificultad, estoy contigo. El Padre sabe bien lo que os conviene. Miradme a mí, me puse en manos de mi Padre y vuestro Padre en el momento de la prueba; fui a la cruz para morir en ella y resucitar después. Poned humildemente vuestro corazón en la voluntad de Dios y él os resucitará.

Hemos sido creados por amor y para ser amor, ¿por qué vamos a tener miedo? Dejemos que el amor reine en nosotros, en nuestro ser. Es poco que seáis siervos, os quiero amigos, familiares de Dios, hijos muy amados. Las delicias de Dios están en los hijos de los hombres.

Te he dado oído de discípulo (Is 51,1), para que me escuches y me dejes amar en ti, para que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad (2Ti 2,4). Mi gracia te basta, mi fuerza te ayuda en tu debilidad (2Co 12,7-10).

Viernes, 19 de julio 2019

“El amor no exige, es gratuito, pero espera respuesta agradecida”

Ex 11,10-12.14 La sangre será vuestra señal.

Sal 115,12-13.15-18 Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles.

Mt 12,1-8 Aquí hay uno que es más que el templo.

¿Por qué me haces tu enemigo por pensar diferente a ti? Para el cristiano todos somos hermanos. Cuando vea tu sacrificio, pasaré de largo. Cuando nos dejamos convertir, escuchamos y entendemos mejor las palabras de Jesús. Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando tu nombre, Señor. Cuando lo llevamos en el corazón son aceptados los sacrificios como ofrenda de amor.

Depender, necesitar amor nos abre el corazón a ser amados, a dejarnos amar primero. Nuestra debilidad está bien pensada: mi “no puedo” nos lleva a esforzarnos por conseguirlo y lo buscamos, lo anhelamos. Del mismo modo, el ir por la vida solos puede que lo hagamos más deprisa, pero, si lo hacemos junto con otros, seguro que llegamos más lejos.

Cuántas reglas y leyes nos hacemos para después no cumplirlas. ¿Por qué no las hacemos con misericordia? Leyes que afectan a todos, pero que normalmente los que más las sufren son los más necesitados.

Jesús sale al paso mostrando el camino de ser comprensivos los unos con los otros

¿Por qué unos pueden violar la ley y otros no? Para cambiar el mundo empecemos por ser amables los unos con los otros. Todos hemos sido creados por amor con la misma dignidad. Por eso todos necesitamos ser amados. Es verdad que el amor nos hace sufrir y eso le hace ser más valioso.

Lo que Jesús quiere es que sea la misericordia la que nos mueva no los sacrificios, y máxime cuando se trata de nuestra relación con víctimas e inocentes.

Martes, 16 de julio 2019

“Dios sangra por nuestras heridas, y al mundo lo salva el crucificado”

Ex 2,1-15a Lo he sacado de las aguas.

Sal 68,3.14.30-31.33-34 Miradlo, los humildes, y alegraos, buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.

Mt 11,20-24 Y tú, Cafarnaún, ¿piensas escalar el cielo?

Si las muestras de amor de Dios no nos convierten, ¿qué más puede hacer Dios para atraernos hacia él? No puede quebrantar nuestra libertad. ¿Qué más puede hacer por ti que no haya hecho? ¡Cuántos están esperando lo que a ti se te ha dado!

El “ya me lo sé” cierra las puertas a lo nuevo del amor. Si dejas que tu corazón se llene de cosas, no dejarás espacio para llenarte de gozo y esperanza y no buscarás el amor de Dios, su perdón, su misericordia. Si tu corazón no aspira a más, no buscarás y te anquilosarás, no darás un paso más. Podrás ver milagros, pero no te moverán, no te seducirán.

Mírate, ¿eres feliz? Que tus preocupaciones, tus apetencias, tus comodidades, no te impidan buscar lo que necesitas por dentro.

Señor, que me escuche tu gran bondad, que tu fidelidad me ayude. Me estoy hundiendo en mi propia mentira, en mi apatía; no encuentro motivación ni entusiasmo. La indiferencia me paraliza y el corazón se enfría, no responde..., me arrastra la corriente.

Dirijamos nuestra oración a la bondad de Dios, a su misericordia, para encontrar su favor. Porque da la impresión de que, cuanto más tecnología y medios tenemos, más aislados vivimos.

En el día del juicio se nos examinará de coherencia, del amor que hemos vivido. No seas soberbio: Me basto a mí mismo. No te dejes llevar por tus deseos, apetencias y pasiones. Tampoco digas: Pequé, ¿qué le voy a hacer? Porque el Señor es paciente, pero no tonto. No añadas un pecado a otro.

Domingo, 21 de julio 2019

“Levanta nuestra esperanza con la fuerza del amor de tu Hijo”

Gn 18,1-10a Señor mío, si he alcanzado tu favor, no pases de largo junto a tu siervo.

Sal 14,2-5 Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?

Col 1,24-28 Ahora me alegro de mis sufrimientos por vosotros.

Lc 10, 38-42 Sentada junto a los pies del Señor, escuchaba su palabra.

Andamos inquietos, afanosos, preocupados por la vida, por tantas cosas, y, sin embargo, nos dice Jesús: una sola cosa es necesaria.

¿En qué situación te encuentras? ¿Dónde está Sara, tu mujer? Si confías en la Palabra, nacerá en ti un amor divino que toma carne en ti.

Si procedes con honradez y amas, practicarás la misericordia que Dios tiene contigo. En tu proceder tus intenciones serán leales y no hablarás mal de nadie, porque el amor siempre piensa bien, es generoso y gratuito. Eso es vivir en nuestra carne el amor redentor de Cristo Jesús.

Por el Bautismo somos servidores, sacerdotes; somos profetas, recibimos el encargo de llevar a Cristo en nosotros anunciando la plenitud de la palabra de Dios, que se nos va revelando en la oración según la voluntad de Dios, pues somos sus reyes, los portadores de su reinado. Ésa es la riqueza del misterio escondido de Cristo Jesús en nosotros. Marta recibió en su casa a Jesús, pero se afaná en sus quehaceres, dejando de lado escucharle. En cambio, María, su hermana, vio que era más importante y urgente escuchar lo que Jesús tenía que decir. Una de las cosas que se nos recuerda con frecuencia es la escucha. ¿Cuánto nos cuesta! Y es lo primero que nos dice Dios: Escucha..., amarás... Practicar la escucha requiere saber a quién presto atención, se precisa empatía, y para tener empatía es bueno pasar por la experiencia de perdón, compasión, generosidad, misericordia... el haberlo vivido, sufrido, gozado, entiende y comprende al otro, y se deja afectar.

Escuchar requiere humildad, ponerse en la piel del otro.

Pautas de oración

Marta andaba muy afanada.



María ha escogido la parte mejor.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES